

¿Es Pecado Apostar o Jugar a la Lotería?

Por Douglas Alvarenga

INTRODUCCIÓN

Nosotros vivimos en un mundo donde la inmoralidad abunda. Con el pasar de los años nuestra sociedad se ha vuelto mas permisiva, tolerando un sin numero de actos inmorales que antes era vergonzoso hablar de ellos. Nosotros, como cristianos, debemos estar alertas ante semejante situación; ya que, el hecho de que muchas cosas sean vistas con buenos ojos el día de hoy, no significa que estas sean aceptables ante Dios (Isa. 5:20). Recordemos que lo que era pecado antes, sigue siendo pecado hoy (Ej. La homosexualidad, la borrachera, el divorcio, etc.).

En esta breve presentación estaremos discutiendo la pregunta: ¿Es pecado apostar o jugar a la lotería? Y estaremos observando como la Biblia contesta esta pregunta. Antes de iniciar, es importante que cada uno de nosotros recordemos los siguientes principios Bíblicos que nos ayudarán a tener un mejor discernimiento del tema que estaremos discutiendo. Los principios Bíblicos son los siguientes:

1. Estemos siempre preparados para presentar defensa ante todo el que nos demande razón de la esperanza que mora en nosotros (I Ped. 3:15).
2. Probémoslo todo y retengamos solo lo bueno (I Tes. 5:21).
3. Probemos los espíritus para saber si son de Dios, ya que muchos falsos profetas han salido al mundo (I Jn. 4:1).
4. Recordemos que si hablamos, debemos hablar conforme a las palabras de Dios (I Ped. 4:11).
5. Y, escudriñemos las Escrituras para saber si lo que se dice es así (Hech. 17:11).

Con esto en mente, procedamos a dar una respuesta Bíblica a la pregunta: ¿Es pecado apostar o jugar a la lotería?

¿Qué Significa “Apostar”?

De acuerdo al Diccionario de la Lengua Española, la palabra *“apostar”* es un verbo y significa: *“Arriesgar cierta cantidad de dinero en la creencia de que alguna cosa, como juego, contienda deportiva, etc., tendrá tal o cual resultado, de forma que, si se acierta, se recibe una cantidad de dinero mucho mayor a expensas de las personas que han perdido.”* Otra definición dada en el mismo diccionario es: *“Pactar entre sí los que discrepan que aquel que no tenga razón o esté equivocado es el que pierde la cantidad de dinero o cualquier otra cosa que se determine.”* Algunos sinónimos de la palabra *“apostar”* son: 1) Desafiar, 2) Rivalizar, y 3) Arriesgar.

¿En Que Formas Se Manifiestan las Apuestas?

Las apuestas se manifiestan de diversas formas. Por ejemplo, maquinas de jugar dinero en los casinos, juegos de cartas/naipes, loterías, bingos, rifas, carreras de caballos, carreras de autos, ruletas, peleas de gallos, peleas de boxeo, jugar a los dados, jugar a las pesetas o centavos, etc.

Como podemos observar, existen varias maneras como apostar dinero. Muchas de estas maneras pueden parecer inofensivas para algunas personas, pero como demostraremos mas adelante, no hay que dejarnos engañar por la apariencia insidiosa de las apuestas (Prov. 14:12).

Las Apuestas – Un Breve Trasfondo Histórico

Apostar no es algo nuevo. No es un mal que apenas acaba de surgir; al contrario, es una plaga que ha estado en la sociedad a lo largo de la historia humana. En un tratado publicado por los hermanos Garland Elkins y Robert R. Taylor, Jr. a apostar se le cataloga como "Un Pecado Antiguo de Infamia Intensa." Nuestros hermanos escribieron lo siguiente:

Apostar es casi tan viejo como la raza humana. Muchos historiadores han dicho esto de la amenaza de las apuestas. La antigua Babilonia estuvo envuelta en este vicio. De igual manera lo estuvieron los egipcios seis siglos antes que Abraham naciera.

Los cretenses, los griegos, y los romanos son mencionados como apostadores. Homero, quien vivió alrededor del año 850 a.C., mencionó las apuestas en su obra, *La Iliada y La Odisea*. Heródoto, el padre de la historia, y Aristóteles, quienes vivieron en el 4º Siglo a.C., hablaron contra las apuestas en sus días. Con esta breve información, es obvio que apostar ha sido un problema que ha existido antes de los tiempos del Antiguo Testamento, durante los tiempos del Antiguo Testamento, durante los tiempos del Nuevo Testamento, y continua hoy en nuestros tiempos. Desafortunadamente, las apuestas han dejado de ser llamadas un vicio para convertirse en nada más que un entretenimiento en nuestra presente sociedad.

¿Es Pecado Apostar o Jugar a la Lotería?

La respuesta a la pregunta que encabeza esta breve sección es: "¡Sí! Sí es pecado apostar o jugar a la lotería." En nuestra siguiente sección observaremos "¿Por qué es pecado apostar o jugar a la lotería?"

¿Por qué Es Pecado Apostar o Jugar a la Lotería?

Apostar o jugar a la lotería es pecado porque viola muchos principios Bíblicos establecidos por Dios. Observemos lo que la Biblia dice:

Primeramente, las apuestas poseen una característica adictiva. La persona que apuesta se vuelve adicta. Esto se hace evidente por el hecho de que, así como existen los "Alcohólicos Anónimos," también existen los "Apostadores/Jugadores Anónimos." Muchos psicólogos dicen

que la característica adictiva de las apuestas trabaja de dos maneras: 1) Lleva a los ganadores a querer ganar más dinero; y, 2) Lleva a los perdedores a la desesperación por recuperar lo que han perdido. La Biblia nos enseña que no debemos ser esclavos del pecado (Rom. 6:11-18; cf. I Cor. 6:12; 10:23; Rom. 8:21; Gál. 5:1, 13). Lo triste es que no hay manera de contar cuantas familias han sido dañadas por la adicción que producen las apuestas.

En segundo lugar, las apuestas violan el concepto Bíblico de la administración. Nosotros debemos ser buenos administradores del dinero que Dios nos da, ya que el es el Dador de todo (Hech. 17:28; Stg. 1:17; I Cro. 29:12; cf. Mat. 25:14-30; Luc. 19:1-27; Isa. 55:2). Como administradores debemos ser fieles (I Cor. 4:2).

En tercer lugar, las apuestas son una forma de codicia (Lucas 12:15). La palabra codicia viene del término griego *ōpleonexia*. Este término significa, *“Un deseo avaro, o un deseo enfermo por tener mas; y siempre se usa en sentido negativo.”* La codicia no solamente es mala, sino que es comparada a la idolatría (Col. 3:5). El pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, fue culpable de codiciar, hasta el punto que ofrecían sacrificios y ofrendas de libación al dios de la fortuna y del destino (Isa. 65:11). Nosotros, al arriesgar nuestras posesiones por obtener más, estamos, en cierto sentido, ofreciendo sacrificios a lo que hoy conocemos como *“Doña Fortuna.”* Por lo tanto, recordemos la exhortación del apóstol Pablo a los Efesios y a los Corintios (Efe. 5:3; I Cor. 6:9-10).

En cuarto lugar, las apuestas contradicen el concepto Bíblico del contentamiento. Como cristianos, debemos estar contentos con lo que tenemos (Hebreos 13:5-6). Uno puede estar contento con lo que uno posee, por muy poco que esto sea. El apóstol Pablo es un gran ejemplo que comprueba que podemos estar contentos no importa lo que tengamos (Fil. 4:11). Recordemos que nada hemos traído a este mundo y nada nos llevaremos de aquí (I Ti. 6:6-11). Una vida piadosa nos puede dar contentamiento.

En quinto lugar, las apuestas violan “La Regla de Oro.” Jesucristo, en Mateo 7:12 nos dice: *“Por eso, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, así también haced vosotros con ellos, porque esta es la ley y los profetas.”* La única manera que uno puede ganar en las apuestas, e inclusive en la lotería, es que otros pierdan. Uno siempre está con el pensamiento diciendo: *“Espero ser yo el que gane!”* u *“Ojala que otros pierdan para que yo gane!”* Pensémoslo, nadie compra un boleto de lotería deseando que el vecino sea el ganador. Nadie va a los bingos deseando que todos ganen menos él, porque todos quieren ser primeros. Muchas personas dicen, *“ojala y yo gane primero y después que ganen los demás!”* Pero que sucede, si gana, quiere más y más. Por lo tanto, es obvio el verdadero sentimiento que la persona en realidad posee al jugar a la lotería o apostar dinero o cualquier otra cosa para ganar más.

En sexto lugar, las apuestas destruyen la buena influencia que uno tiene o puede llegar a tener. Una de las grandes bendiciones que Dios nos da al ser cristianos es ser diferentes (I Ped. 2:9-10). Nosotros como cristianos vivimos una vida mejor porque poseemos muchas bendiciones espirituales que el dinero no puede comprar (Efe. 1:7). Por lo tanto, al querer poner nuestra mirada en cosas terrenales, entonces, ¿Qué diferencia estamos haciendo? La respuesta es obvia, ¡Ninguna! (Rom. 2:1-3; cf. Gál. 6:7). Recordemos que nosotros somos la sal de la tierra y la luz del mundo (Mat. 5:13-16). Recordemos que somos cartas leídas por todos los hombres (I

Cor. 3:2-3). Recordemos que somos levadura espiritual (Mat. 13:33). Por lo tanto, demos un buen ejemplo a los del mundo para que el nombre de Dios no se blasfemado por nuestra mala influencia (Rom. 2:24). Y no olvidemos que donde este nuestro tesoro, ahí también estará nuestro corazón (Mat. 6:19-21).

Y, en séptimo lugar, las apuestas violan el concepto Bíblico de que debemos trabajar por lo que queremos. Cuando Dios puso al hombre en el Jardín del Edén, Él no lo puso ahí para jugar lotería o juegos de azar. Él lo puso ahí para que cultivara la tierra (Gén. 2:15). No solamente esto, sino que también, después que el hombre pecó, Dios le dijo: *“Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.”* (Gén. 3:19). Este mismo principio fue mencionado por Pablo para exhortar algunos de los Tesalonicenses que andaban desordenadamente y no querían trabajar (II Tes. 3:10-14; cf. Efe. 4:28). Por lo tanto, trabajemos honradamente por lo que queremos.

CONCLUSIÓN

Las apostar es un pecado que insulta a Dios, ya que prácticamente le estamos diciendo, *“Lo que Tú nos das no es suficiente.”* Como cristianos, no insultemos a Dios de esa manera, mas bien, depositemos toda nuestra confianza en Él (Prov. 3:5-8), y Él suplirá todas nuestras necesidades (Fil. 4:19; cf. Mat. 6:33). Recordemos las palabras del apóstol Pablo, *“Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero, por el cual, codiciándolo algunos, se extraviaron de la fe y se torturaron con muchos dolores.”* (I Ti. 6:10). El dolor más grande que sufriremos si practicamos este vicio será muerte espiritual, separados eternamente de Dios (Rom. 6:23; II Tes. 1:7-10). Solo pensemos en esto, que si apostamos, ya sea que ganemos o perdamos, lo que está en juego es nuestra alma y nuestra salvación. *¿Vale la pena hacer a un lado el cielo, solo por vivir con lujos pasajeros en esta tierra?* (Heb. 11:25) ¡Que Dios nos ayude a abstenernos de este vicio mortal para el alma!